

El Drama del Hijo Pródigo
por Shirley Davis

Este es escrito para hoy en día y se puede cambiar para TU región o país.

Se necesitan: el padre
 el hijo menor
 el hijo mayor
 3 o 4 amigos y vendedores
 un agricultor con unos “puercos”

El narrador lee:

“Había un hombre rico y dueño de un rancho grande en México. Toda su vida éste había trabajado duro y era fiel a Dios, y Dios le bendijo. Ahora, el hombre tenía dos hijos – el mayor trabajaba duro para ayudar a su padre en el rancho. Nunca se terminaba el trabajo del rancho, siempre tenían que remendar las cercas, o cuidar las vacas, o cortar pasto u otra cosa. Pero el hijo menor era inquieto – no quería hacer sus tareas y siempre se ponía deberrinche cuando su papá le mandaba hacer algo. Algunas veces él dejaba el trabajo y se iba a visitar a sus amigos. Este joven siempre soñaba de lugares que visitaría cuando se hiciera rico. Se burlaba de su hermano mayor por trabajar tan duro y tan obediente. De veras no era muy buen muchacho.

Un día el hijo menor decidió que ya era de edad para irse y ver el mundo. Fue a su padre y le dijo que no quería esperar hasta que él muriera para obtener su herencia. Después de todo, su padre era muy sano y podría vivir muchos años más, y el muchacho entonces estaría muy viejo para lucir el dinero. El le pidió a su padre que le diara la mitad del dinero, la propiedad y el ganado. El padre estaba muy triste, pero viendo que el muchacho nunca estaría satisfecho de otra manera, entonces acordó. No mucho después, le dio al hijo su parte del rancho que fue mucho dinero.

El muchacho estaba gozoso – al fin podía irse al ver el mundo y divertirse en vez de trabajar duro. Así es que se fue y anduvo de lugar en lugar hasta que llegó a una ciudad grande. No podía creer lo que veía allí: edificios hermosos, carros brillantes, tiendas llenas de todas cosas buenas, y gente, gente, gente ¡dondequiera! – mucha gente bien preparada, bien vestida y con mucho dinero. ¡Por fin tendría amigos según él quería!

Entrando a las tiendas, cuando la gente veía que llevaba mucho dinero, todos querían que le comprara algo. El se compró un reloj hermoso, ropa nueva, y un estero grande, lujoso y escandaloso. Muy pronto se hizo muchos amigos nuevos ¡especialmente amigas! Las llevaba a restaurantes y les hacía fiestas, comprándoles muchos regalos, caros y bonitos. Pero muy pronto comenzó a tomar y apostar y usar drogas. No comprendía que su dinero se gastaba muy rápido.

De pronto un día, se despertó después de una fiesta grande y se dio cuenta que no tenía más dinero - ¡lo había gastado todo! No podía ni comprar algo para comer. Fue a ver a sus amigos, pero ahora no lo querían ver dado que ya era pobre. Pudo vender su reloj, su estero y alguna ropa pero muy pronto ese dinero también se lo acabó y no tenía más. Trató de conseguir trabajo, pero vio que la ciudad no era un lugar tan interesante ya que no tenía dinero que gastar. No había trabajo en ninguna parte para él. Muy pronto, forzado por un hambre feroz, tenía que buscar su comida entre los desechos del mercado, peleándose con los barrachines que también buscaban una migaja entre la comida podrida. ¡Cómo apestaba ese lugar!

No pasaron muchos días cuando decidió que tuviera mejor oportunidad hallar un trabajo en la provincia, quizás en un rancho. Pero los tiempos eran muy difíciles y no encontraba empleo en ningún lugar. Al fin el muchacho tenía tanta hambre y se veía tan desesperado, que le rogó el trabajo a un señor duro y tacaño. El señor, pensando aprovechar, le dio el trabajo con la condición que no le pagaría hasta después de un mes. Con gusto el joven recibió el empleo, el de cuidar cerdos.

Cada vez que el Señor no estaba, el joven se puso a comer junto con los puercos. Es que el hombre era muy tacaño y no le daba de comer. Se enojaban los cerdos cuando el muchacho les quitaba la comida y de seguido lo echaban al lodo. Un día, así sentado en el lodo, y todo apestoso, se dio cuenta que sus compañeros eran los cerdos - ¡y ni ellos lo querían! En ese instante, volvió en si y se dijo:- “¡Que tonto he sido! Gasté toda mi herencia y ahora no tengo nada, además ¡estoy comiendo con puercos! Cuantos empleados están en la casa de mi padre y ninguno padece de hambre. Me levantaré e iré a mi padre, y le diré:-“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que me llames tu hijo; hazme como a uno de tus trabajadores”.”

Y levantándose, hizo el viaje largo para llegar a la casa de su padre. Pero aún cuando estaba lejos, su padre le vio y fue corriendo a encontrar a su hijo menor, y se echó sobre su cuello abrazándole fuertemente. Y el hijo le dijo:-“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco que me llames tuyo”.

Pero el padre dijo a sus empleados:-“Saquen el mejor traje y vístanle; y pongan un anillo de oro en su mano y buenos zapatos en sus pies; y traigan el becerro gordo y mátenlo y comamos y ¡hagamos fiesta!”

El hijo mayor no podía entender por qué fue tan generoso el padre con su hijo – el que había gastado toda su herencia.

El padre le explicó:-“Debemos que celebrar y alegrarnos porque tu hermano se había perdido en pecado, pero ahora se ha arrepentido y ha regresado para vivir con nosotros de nuevo.”